



15 de septiembre de 2026

Queridos feligreses,

La próxima semana celebraremos la Fiesta de San Mateo Apóstol. Mateo: recaudador de impuestos, apóstol, evangelista, patrono de funcionarios públicos y patrono de nuestra parroquia catedralicia. Es un momento en el que nos reunimos cada año como comunidad para alabar al Señor, darle gracias por todo lo que hace por nosotros y recordar a todas las personas que conforman esta iglesia local. Juntos somos el pueblo de Dios, hermanos y hermanas de Jesús, una comunidad de fe.

Un sueño de renovación

Hace treinta y un años, **el cardenal Hickey me pidió que me uniera a él para renovar la vida de la parroquia de la Catedral.** Sí, era necesario renovar las instalaciones físicas. Este sueño llevó a la restauración completa de la catedral. Pero el sentido de renovación del cardenal era más amplio. Su sueño, su esperanza, era ver una renovación Vaticana II en la liturgia, la música, la formación en la fe, la justicia social, la comunidad y la labor de alcance. **Y trabajaríamos por ese sueño junto** con los feligreses de la catedral, tanto angloparlantes como hispanoparlantes.

Y eso es exactamente lo que ha ocurrido durante estos 31 años. Una increíble variedad de personas de todo el DMV, de todas partes del mundo, se han reunido en este lugar para adorar, servir, crecer en la fe y formar una comunidad maravillosamente vibrante y diversa. Y sí, estas personas han hecho posible algunas mejoras y avances notables en la propia catedral y en la rectoría y las oficinas parroquiales; pero su—nuestro—logro más importante no se mide en ladrillos y cemento. Sin duda, **el logro más importante es esta comunidad de fe** en la que nos hemos convertido.

Agradecido por el viaje

Al mirar atrás estos años, y a las miles de personas que han hecho de esta Catedral su hogar y han dado todo de sí —día tras día— para hacernos lo que somos, sólo puedo estar agradecido. ¡Profundamente agradecido! En palabras de la Madre Teresa, hemos "construido algo hermoso para Dios." Y me refiero a NOSOTROS. **El mérito corresponde a cada uno de nosotros** cuyo amor por este lugar nos ha impulsado a convertirlo en un punto central de nuestra vida de fe. Qué bendecido he sido al emprender este viaje de fe en tan excelente compañía. Como joven ordenado aquí mismo en esta catedral en 1968, jamás podría haber imaginado ni remotamente tal gracia, tanta bondad, tanta alegría.

Y así, ahora, amigos míos, me vienen a la mente las palabras del Eclesiastés. **Para todo hay una estación**, un tiempo para cada actividad bajo el cielo:

Un tiempo para nacer y un tiempo para morir.

Un tiempo para sembrar y un tiempo para cosechar.

Un momento para llorar y un momento para reír.

Un tiempo para esparcir piedras y un tiempo para recoger piedras.

Un momento para callar y un momento para hablar.

Un tiempo para amar y un tiempo para la paz.

Y sí, llega un momento en que sabes que **ahora es el momento de entregar el papel de pastor**. Ahora es el momento de dejar que un líder más joven aporte nueva energía a esta comunidad parroquial. Ahora es el momento de aportar un enfoque renovado al ministerio. Ahora es el momento de empezar de nuevo el sueño que el cardenal Hickey compartió conmigo hace 31 años.

El momento ha llegado

Este es el día que el Señor ha escogido. Regocijémonos y alegrémonos. **Un nuevo comienzo en julio de 2027**. Habré estado aquí por 32 años—el mandato más largo de cualquier rector de esta Catedral. Todo lo que quiero hacer en este momento de mi jubilación es **dar gracias a Dios**, que ha hecho cosas extraordinarias en nosotros y por nosotros, y **dar gracias a ustedes** que me han acompañado "en el camino". De mil maneras diferentes, me han mostrado el rostro de Cristo. ¡Qué "afortunado" soy!

Esta ha sido la pregunta que he escuchado una y otra vez: "¿Cuándo te vas a jubilar?" Así que este anuncio no es una sorpresa. "Ya era hora", dicen. Sabía que sabría cuándo era el momento adecuado. El momento ha llegado—¡julio de 2027! El cardenal fue amable y tranquilizador: "¡Ochenta y cinco es un buen año!"

Hasta entonces, celebremos

Por supuesto, **sigo aquí por ahora**. Todavía queda mucho trabajo por hacer. ¡Debo reducir mi espacio! Necesito prepararme para el nuevo rector, preparar mi nueva residencia y preparar la misa de jubilación y la recepción. **¡Debemos celebrar!**

Siempre serán parte de mi vida. No serán olvidados. ¡Dios los bendiga!

Sinceramente suyo en Cristo,



Rev. Mons. W. Ronald Jameson
Rector